

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL. Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LOS DELEGADOS AL IV CONGRESO

DEL

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

A LOS TRABAJADORES

COMPÑEROS:

Juzgamos propicias las actuales circunstancias para dirigiros nuestra voz.

No vamos á hablaros de la miseria que os abate ni de los dolores que os afligen, pues harto lo sentís y conocéis; vamos á discurrir sobre el positivo y seguro remedio que de ellos ha de libraros.

Los hombres que defienden la actual sociedad—la sociedad patronal ó capitalista—os han dicho que el Socialismo revolucionario, que la doctrina colectivista, es una quimera, y los hombres que la predicaban unos perversos ó unos locos.

¿Sabéis qué dice el Socialismo revolucionario ó internacional? Pues dice que las nueve décimas partes de los seres humanos que habitan las naciones donde el régimen burgués impera están explotadas, están sometidas, son esclavas de la otra décima parte, que apenas trabaja ó trabaja muy poco. Dice que la causa de esa supeditación y esclavitud está en que todos los medios de producción y todos los agentes de cambio (la tierra, las minas, los arsenales, las fábricas, los ferrocarriles, los buques, las materias laborables, etcétera, etc.) se hallan en poder de la referida minoría. Dice que en una sociedad así formada, esto es, compuesta de un grupo relativamente pequeño de ricos y millonarios (apropiadores del trabajo de los demás) y de una masa inmensa de asalariados ó desposeídos de la mayor parte del fruto de sus esfuerzos, la guerra es lógica, la ignorancia fatal, la prostitución inevitable, la justicia mentira, forzoso el crimen, inextinguible la miseria. Dice, en fin, que un régimen que concede á los menos y á los peores toda clase de privilegios, y quita á los más y á los mejores el pan del cuerpo y el pan de la inteligencia, es un régimen semibárbaro, digno continuador de las sociedades basadas en la esclavitud y en la servidumbre.

¿Es esto una quimera? Respondan por nosotros los innumerables hechos que en todos los países y en todos los momentos ocurren.

Y si esto dice en su parte crítica ó negativa el Socialismo, ¿qué dice en su parte positiva ó afirmativa? Dice que siendo la lucha de clases ó el antagonismo entre unos y otros intereses la base en que han descansado las sociedades pasadas y la presente, esa lucha debe desaparecer mediante la abolición de las clases sociales. Dice que esta abolición sólo puede ser un hecho socializando ó haciendo comunes todos los medios de producción, entregándolos en usufructo á las colectividades obreras que sepan hacerlos funcionar, y dando éstas á cada uno de sus individuos el producto íntegro de su trabajo. Dice que los impedidos por edad ó padecimiento estarán á cargo de la sociedad, ó lo que es igual, sostenidos en cuanto puedan necesitar por todos los que sean válidos para el trabajo; que á eso obliga la solidaridad humana. Dice que esa transformación es dable realizarla, porque lo que antes imposibilitaba resolver el problema de la miseria—la carencia de productos para satisfacer las necesidades de todos—ya no existe hoy; puesto que la fuerza productiva, el trabajo mecánico, es suficiente para crear cuanto la Humanidad entera necesita. Dice, finalmente, que el elemento encargado de llevar á cabo, no ya la emancipación económica de todos los oprimidos, sino la de todos los hombres, es el proletariado, el cual, constituido en partido de clase, esto es, separado de cuantos no quieran lo que expuesto queda, se hará dueño del Poder político, arrancándosele

á la burguesía, y destruirá con él todos los privilegios de esta clase.

Que no hay en esto nada de quimérico, lo comprueba la propia realidad.

No es puro deseo de los socialistas el que las clases sociales desaparezcan: éstas han muerto cuando han sido un obstáculo al desarrollo de la producción, y la burguesía, que lo es ya, encuéntrase en los últimos momentos de su vida.

La socialización de los medios productivos no es tampoco un mero capricho de los socialistas, sino el término lógico de la evolución económica. Para que el trabajo colectivo, que existe ya hoy y que tiende á generalizarse, alcance su natural desarrollo y dé magníficos resultados, necesitase que los medios de producción sean también colectivos, se socialicen. De este modo, la producción será amplia y satisfará las necesidades de todos; de la otra manera, es decir, como se realiza al presente, ocasiona infinidad de conflictos y no satisface más fin que el de enriquecer extraordinariamente á un número cada vez menor de privilegiados. Que á esa socialización vamos rápidamente, dice lo, de una parte, la ruina incesante de la pequeña industria, del pequeño comercio y de los pequeños agricultores, y de otra, la existencia de grandes bazares, de enormes fábricas, de inmensas propiedades territoriales y de poderosas Compañías que todo lo explotan y monopolizan.

Nada tiene de irrealizable el que en una sociedad colectivista los impedidos de todo género sean esmeradamente cuidados y con gran interés atendidos. Reemplazados por la solidaridad el antagonismo y la lucha entre los hombres, el sentimiento humano se manifestará más poderoso y será garantía firmísima del derecho á la vida para todos los seres.

Que la fuerza productiva actual y el desarrollo de que es susceptible son capaces de satisfacer ampliamente las necesidades materiales é intelectuales que la Humanidad siente, no lo decimos nosotros, socialistas, pruébalo la estadística que la misma burguesía hace.

En lo que toca á que el proletariado es el elemento llamado á efectuar la Revolución que ha de acabar con la explotación del hombre por el hombre y dar á la familia humana el orden, la paz y la armonía que hasta aquí no ha tenido, basta, para convencerse de ello, fijarse en que la clase trabajadora no puede redimirse, no puede acabar con su esclavitud económica, de donde dimanar las demás esclavitudes, en tanto no aniquile el régimen individualista haciendo colectivos ó socializando los medios de producción que son hoy propiedad privada. Lucha, pues, el proletariado por sus intereses mediatos é inmediatos y por los de toda la Humanidad, al revés de otros elementos sociales (los pequeños burgueses), que luchan tan sólo por los suyos inmediatos.

De ahí que los trabajadores se hayan constituido en partido de clase, distinto y opuesto á todos los partidos de la burguesía, á todos los grupos políticos que no proclaman francamente la abolición del sistema del salario, y de ahí también que mantengan con tanta firmeza la divisa que Carlos Marx les dió: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

Cuanto á que la conquista del Poder político por la clase trabajadora cabe que sea un hecho, ciegos estarán los que lo nieguen.

No es ya hoy la clase obrera una masa inconsciente

manejable á capricho de los partidos que defienden el régimen explotador; no es ya un conjunto de individuos sin voluntad propia y sin ideales. El Socialismo ha hecho penetrar en ella la luz de la razón y la ha convertido, si no á toda, á una gran parte, en elemento organizado, poderoso y enérgico, que conoce su misión redentora y trabaja infatigablemente por realizarla.

Ahi están para comprobar lo que decimos los dos millones de votos obtenidos en las últimas elecciones por la Democracia Socialista alemana y los 46 diputados que tiene en el Parlamento; ahí están los 50 socialistas que hay en la Cámara de Diputados en Francia, los dos Gobiernos derribados por ellos y los grandes debates que han sostenido en defensa de las libertades y de los intereses de la clase trabajadora; ahí están los socialistas belgas, que han tenido fuerza bastante para arrancar al Gobierno de su país la abolición del censo electoral; ahí están los socialistas austriacos, con bríos suficientes para obligar á sus reaccionarios gobernantes á poner sobre el tapete el asunto referente á la ampliación del voto; ahí está el Partido Socialista italiano, anulando la importancia de los partidos avanzados burgueses y llevando al Parlamento cinco defensores del colectivismo; ahí está la clase trabajadora inglesa, apartándose de la nociva compañía de los partidos burgueses y llevando á la Cámara de los Comunes representantes del Socialismo revolucionario; ahí está el magnífico movimiento obrero universal de 1.º de mayo, en que millones de trabajadores muestran su unión y solidaridad á través de las fronteras y de los mares, y afirman su inquebrantable propósito de librar al mundo de la tiranía capitalista; ahí está, con significación extraordinaria, la venida al campo del Socialismo de oradores como Millerand y Jaurés, de novelistas como Edmundo de Amicis, y de hombres de ciencia y fama universal como Enrique Ferri; ahí están, en fin, los constantes progresos que las doctrinas revolucionarias realizan en todas las naciones.

Con ser la nuestra una de las en que menos se notan dichos progresos—tanto por su escaso desarrollo industrial cuanto por la mucha ignorancia que, por desgracia, existe—, no deja de ofrecer claras señales de que el Socialismo avanza. Cuatro Congresos, con el que acaba de verificar, ha celebrado el Partido Socialista Obrero español en el espacio de seis años: 16 Agrupaciones contaba al celebrarse el primero, 23 cuando se efectuó el segundo, 37 al verificarse el tercero y 45 actualmente.

Su influencia en la masa obrera ha podido apreciarse en las manifestaciones llevadas á cabo el 1.º de mayo.

A la voz del Partido Socialista y de las Sociedades obreras que con él organizan dicho acto, han respondido siempre miles y miles de trabajadores, que han demostrado su conformidad con las aspiraciones emancipadoras que aquél sustenta.

El incremento y la importancia que ha adquirido el Partido Socialista en España, demuéstranla también, no ya ciertas medidas de carácter obrero presentadas al Parlamento por los partidos monárquicos, sino algunas promesas, vagas, por supuesto, de reformas sociales que de cuando en cuando hacen á las masas obreras los zorrillistas y centralistas.

Pero los hechos que más acusan el ascendiente que el Socialismo va ejerciendo en los proletarios españoles son dos: uno, la Creación de centros católicos; otro,

la ampliación ó reforma del programa del partido federal.

La Iglesia, viendo en la próxima Revolución proletaria el término de su poder, la muerte del oscurantismo que representa, trata de contrarrestar la propaganda y organización socialistas, llevando á su campo por medio de promesas, dádivas mezquinas y miserables engaños al mayor número de obreros. Tales propósitos, que acreditan el poder de los trabajadores conscientes, no librarán á la caduca institución religiosa de existir el mismo día que la burguesía sucumba.

¿Qué puede la Iglesia contra la concentración capitalista que desarrolla el maquinismo? ¿qué contra el doble fenómeno que éste engendra hoy, por ser propiedad privada, de acumular en pocas manos fabulosas riquezas y de sumir en la más espantosa miseria á la inmensa mayoría de los hombres? ¿qué contra la lucha que fatal y necesariamente han de sostener los hartos contra los hambrientos, los millonarios holgazanes contra los pobres laboriosos? Absolutamente nada. Y si es impotente contra lo dicho, que es lo que da impulso y vigor al Socialismo, ¿cómo va á detener á éste en su marcha progresiva?

Los directores del partido federal, que si carecen de talento y sagacidad para buscar, solos ó acompañados de las otras fracciones republicanas, el lado débil de la Monarquía y dar con ella en tierra, han observado claramente que el progreso del Partido Socialista desangra su comunión y puede poner en peligro la existencia de la misma, hanse propuesto conjurar ese mal ampliando su programa y dándole tonos de color algo más subido que el que antes tenía.

Lo primero que este hecho demuestra son los progresos del Socialismo en nuestro país. De no haberlos habido, el programa del partido federal no se habría modificado.

¿Pero logrará dicho partido el objeto que se ha propuesto? Sin vacilación alguna respondemos que no. Los tiempos en que vivimos no están para soluciones equívocas ni para medidas incompletas. Reclaman, exigen soluciones claras y reformas verdaderamente provechosas para el proletariado.

¿Entienden los federales que el principio individualista que da vida á la presente organización social se opone á la mejora y á la emancipación de la clase trabajadora? Pues condénenle, y declarándose partidarios de la lucha de clases, admitan la conquista del Poder político por la clase oprimida, la socialización de todos los medios productivos y todas las reformas de carácter más ó menos inmediato que constituyen hoy el programa de todos los trabajadores organizados. En una palabra, adopten por bandera la abolición de clases, que es la que puede producir la abolición del salario.

¿Green, por el contrario, que la emancipación del proletariado es imposible, que el colectivismo no puede realizarse y que la clase obrera es impotente para alcanzar su redención y, con ella, la de todos los hombres? Pues díganlo también con franqueza y acójense á las tiendas del ejército individualista, que es quien niega todas las afirmaciones que hace el Socialismo revolucionario.

Proceder de otro modo, proceder como procede hoy, presentando una cara á la clase obrera y otra cara á la burguesía, á los explotadores de aquélla, tras de no librarle de la muerte como partido burgués, le quita seriedad y prestigio.

Así como no hay encíclicas con virtud suficiente para separar á las masas obreras del campo del Socialismo, adónde las empuja el desarrollo industrial y la concentración de la riqueza, así no hay equívoco político que pueda retener á los asalariados en las filas de los partidos burgueses avanzados. El imán que atrae á los desheredados al terreno de la lucha de clases, al Partido Socialista, fabricanlo á todas horas el anarquismo burgués, ó lo que es igual, el desorden en la manera de producir, y la corrupción inmensa que ese anarquismo engendra en la clase directora.

Para el proletariado, fuera del Socialismo revolucionario ni hay posibilidad de mejorar su suerte, ni esperanza de redimirse. El, sólo él, constituyendo una poderosa fuerza, arrancará al Estado burgués aquellas medidas que la clase proletaria necesita para aliviar sus males; él, sólo él, reuniendo en sus filas todo lo que hay de sano en la presente sociedad, tendrá, no ya el elemento material que ha de acabar con ella, sino los elementos intelectuales que son precisos para crear el nuevo régimen social donde la riqueza sea patrimonio de todos.

Error grosero es atribuir al Partido Socialista innobles aspiraciones. Ni ahora ni nunca ha pretendido este Partido destruir propiedad alguna, ni menos aún atentar contra las personas que poseen aquélla. Quiere, sí, como dicho queda, transformar la propiedad y derriuir las instituciones privilegiadas y caducas; pero ni con palabras ni con hechos han demostrado jamás los socialistas que sean partidarios de aniquilar la menor porción de la riqueza, ni tampoco de que se arrebatase la vida á los poseedores de ésta.

No es en el Partido Socialista, que espera de la acción común y organizada del proletariado la transformación social que ha de acabar con los antagonismos y los odios, donde militan los partidarios de la propaganda por el hecho; es en otro campo, en el que hay afinidades con el espíritu burgués, donde figuran los individuos que se proponen, mediante la realización de actos individuales, modificar el presente orden social.

Es más; los primeros en combatir procedimiento semejante han sido los socialistas; y lo han combatido y lo combatirán, no sólo por brutal y erróneo, sino por servir, en último término, á la clase explotadora, que toma pretexto de los atentados cometidos por aquéllos para mermar las libertades políticas y perseguir de mil maneras á los elementos más inteligentes y activos del proletariado.

No; el Partido Socialista no quiere hacer volar unos cuantos edificios y arrancar la vida á una docena ó dos de explotadores ó defensores de éstos; lo que el Partido Socialista quiere es organizar al proletariado, educarle, disciplinarle y darle la cohesión necesaria para mejorar hoy su estado cuanto posible sea, y para que logre mañana, al estar perfectamente preparado, la implantación de la igualdad social.

Tales son, trabajadores españoles, las aspiraciones y deseos del Partido Socialista, y para que los podáis apreciar todavía mejor, reproducimos más adelante el programa general del mismo y el programa municipal que aprobó el Congreso de Valencia.

Restáanos deciros que en las circunstancias presentes, esto es, ante la lucha intensa que en todas partes mantienen los explotados contra los explotadores, los pobres contra los ricos, el deber de todo asalariado es ocupar un puesto en las filas del Partido Socialista y pelear denodadamente por las ideas emancipadoras.

¡Viva la unión de la clase obrera!
¡Viva la emancipación de todos los seres humanos!
¡Abajo el odioso régimen capitalista!

Madrid, 1.º de septiembre de 1894.—Pascual Simal. Juan José Morato.—Pablo Cermeño.—Antonio García Quejido.—Manuel Vágil.—Matías Gómez.—Francisco Amorós.—Antonio Campos.—Francisco Caballero.—Deogracias Nafarrate.—Manuel Reyes.—Basilio Martín Rodríguez.—Agustín Cabot.—Francisco Diego.—Julian Padilla.—Federico Valero.—Matías Pastor.—Francisco Rocca.—Francisco Sánchez.—Facundo Perezagua.—José Comaposada.—Pablo Iglesias.—Antonio Atienza.—Valentín Diego Abascal.—Alvaro Ortiz.—Francisco Baguña.—José Pérez.—Isidoro Morato.—Andrés Cermeño.

PROGRAMA GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando: Que esta sociedad es injusta porque divide á sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el Poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte, y considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que á la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el Poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos;

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

- 1.º La posesión del Poder político por la clase trabajadora.
- 2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.
- Entendemos por instrumentos de trabajo la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-monedas, etc., etc.
- 3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general, científica y especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo.
- 4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma; el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora, es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario, para realizar su aspiración, obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

POLÍTICAS

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la Prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del Clero y confiscación de sus bienes.

ECONÓMICAS

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno y otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de Vigilancia, elegidas por los obreros, para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorro y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reformas de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etcétera), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas.

Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

PROGRAMA MUNICIPAL

APROBADO EN EL CONGRESO DE VALENCIA

Abolición de todos los impuestos que perjudiquen á la clase trabajadora.

Fijación de un salario mínimo para los empleados y obreros del Municipio que les permita satisfacer sus primeras necesidades. Este salario se determinará todos los años por el Ayuntamiento de acuerdo con las Sociedades obreras de resistencia.

Jornada máxima de ocho horas para todos los trabajos y servicios del Municipio.

Cantinas escolares, donde se de gratuitamente una comida sana á los hijos de los trabajadores en el tiempo que media entre la clase de la mañana y la de la tarde.

Dar todos los años á esos niños ropa y calzado; un traje y un par de botas ó zapatos á la entrada del invierno y otro traje y otro par de botas á la entrada del verano.

Asistencia médica y servicio farmacéutico gratuitos.

Creación de asilos para los ancianos y los inválidos.

Idem de asilos de noche y distribución de víveres para los viandantes y los que buscan colocación sin tener residencia fija.

Idem de casas de maternidad para los niños cuyas madres tienen que abandonarlos durante el día ó la noche para ir al taller ó á la fábrica.

Idem de casas de baños y lavaderos públicos gratuitos.

Idem de Bolsas del Trabajo ó de edificios donde tengan domicilio gratis y local para celebrar reuniones las Sociedades obreras que se proponen mejorar la condición de sus individuos ó de su clase.

Abolición de las subvenciones de carácter religioso.

Retribución de las funciones municipales con arreglo al salario máximo que perciban los trabajadores, á fin de que los concejales obreros puedan desempeñar su cargo.

Exigir el exacto cumplimiento de las Ordenanzas municipales en todo cuanto favorezcan á los trabajadores, y principalmente en lo que se refiere á la higiene de las habitaciones, análisis de los artículos alimenticios, derribo de las casas denunciadas y andamiaje de las obras.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.